



Serie 4.^a—SEPTIEMBRE DE 1932.—Núm. 299.

LA HIJA DE MARIA

LA FEROCIDAD DE LA IRA

IRA, según la define el Doctor Santo Tomás, es un apetito desordenado de vengar sus injurias o un encendimiento desconcertado del corazón por las cosas que suceden contra nuestro gusto. De la ira proceden tres suertes de pecados: unos de *pensamiento*, como son odio del prójimo, propósitos de vengarse de él, deseos de que le suceda algún mal, gozo de que le haya sucedido, tristeza de su bien y saborearse con deleite en las venganzas.—Otros pecados son de *lengua*, es a saber: palabras vengativas e injuriosas en presencia o murmuraciones en ausencia; maldiciones, palabras desentonadas, contiendas y porfías y otras semejantes.—Otros pecados son de *obra* contra el quinto mandamiento, como es matar, herir o maltratar al prójimo contra razón y justicia, y hacer algo por sólo vengar su injuria; no perdonar al injuriador, que me pide perdón.—Finalmente, con la ira anda junta la impaciencia por los males que nos suceden contra la salud, honra o hacienda. De donde suelen proceder muchos pecados contra Dios y contra el prójimo y contra sí mismo: como son quejas de Nuestro Señor

porque nos aflige, con asomos de blasfemias; poca conformidad con su voluntad, desconfianzas, tedios de la vida, deseos impacientes de la muerte, poner las manos en sí mismo con rabia, ser con los otros áspero e intratable.

Bien ordenada la ira, no es mala,

como tampoco son malas las pasiones humanas en sí mismas, aunque dijeron lo contrario algunos filósofos de la antigüedad, fundados en los daños gravísimos que ellas originan. Estos daños sólo se han de atribuir al desgobierno de la voluntad, que, en vez de mandar como señora, se rinde como esclava al despótico y tiránico imperio de la pasión. La ira, bien gobernada, engendró héroes, conquistó provincias, defendió reinos y dió el título de Grandes a los Teodosios, Constantinos, Luises y Alfonsos. Por ella, rectamente gobernada, llegaron San Pablo, Santiago, San Vicente Ferrer y San Francisco Javier a la cumbre del apostolado: pues armados de justa ira contra Satanás, le arrebataron las almas que tenía cautivas, conquistándolas para el reino de Cristo. Buena es la ira siguiendo el consejo de la razón, pero

es mala gobernando las acciones humanas, pues incita a la venganza, violencia y odio, haciendo estragos en el propio sujeto y en aquel contra quien intenta descargar su enojo. Amarga su corazón exagerando la injuria, que tal vez fué sólo inadvertida; llena la cabeza inventando crueldades con que vengarse; sale, como volcán, a la lengua arrojando amenazas, contumelias y blasfemias; pasa a las manos con golpes, heridas y muertes alevosas, y se vuelve contra sí mismo, tirando de los cabellos, acoceando la tierra y mirando furibundo al cielo. ¿Habéis contemplado al iracundo? Se le ve desgredado, con palidez cadavérica, inyectados los ojos en sangre y saliéndose de

sus órbitas, contraída la boca, espumosos y amoratados los labios, crispadas las manos, lanzándose contra su presa, rugiendo como fiera salvaje. ¡Ay del que en aquel instante sea víctima de su cólera! Embotados los sentidos, no oye los acentos de piedad; le irrita el ruego, las lágrimas le enardecen más, la súplica le exacerba, y sorda el alma y duro el corazón para todo sentimiento humano, arrolla cuanto se le opone y descarga el golpe homicida con cruel ensañamiento. ¡Cuántas viudas, huérfanos y madres lloran sin consuelo los

desastres causados por la ira!

¡A cuántos convirtió en infames homicidas, que pagan en un oscuro calabozo el momentáneo desahogo de su cólera! ¡Cuántos han sacrificado al amigo más querido, al padre, al hermano y aun al hijo impulsados por ese súbito relámpago..., y después cuántos ayes de angustia, cuántos besos ardientes sobre la helada frente de la víctima! ¡Qué desesperación, remordimiento y peso en la conciencia! Juventud, amor, gloria, alegría, paz del hogar, ¡todo perdido para siempre por un subitáneo enojo mal reprimido! Siempre se quita el furioso la vida racional, a veces también la propia vida corporal, y, lo que es aún peor, despójase de la vida espiritual, pues arroja del alma al Espíritu Santo. La Sagrada Escritura da el nombre de bestias a los poseídos de esta pasión. Los llama perros, serpientes, generaciones de víboras y otros nombres semejantes. Los que están dispuestos a destrozarse mutuamente y hacer daño a sus semejantes, con razón son contados entre las bestias y animales venenosos, que odian por naturaleza al hombre. Por la ira se desenfrena la lengua, y el aspecto se hace descarado. Las manos incontinentes, las contumelias, los insultos, las maldiciones, las heridas y otras cosas que ni decir se pueden,

son vicios que engendra la ira desenfrenada. Así habla de la ira San Basilio.

¿Cómo curar de esa enfermedad

y de ese pecado tan terrible a la sociedad? Encauzando por buen sendero los sentimientos del niño, inclinándole a la afabilidad y prácticas religiosas, reprimiendo con mano fuerte y sin ninguna contemplación todos los arrebatos de su carácter, procurando que la paciencia y la templanza sean su escudo en todas las pequeñas contrariedades de su infantil edad. La cólera es mala consejera. En todos los puestos en que la suerte pueda colocar al hombre, la persuasión y el cariño ganan más voluntades y hacen más prosélitos que el desdén imperioso, que denigra y exaspera. El superior ha de serlo por su inteligencia y su bondad. El hombre iracundo nunca será respetado; cuanto más, causará miedo; y lazos que estrecha el temor, suelen romperse bruscamente.

En cuanto a tu gobierno, propón firmemente reprimir presto cualquier ímpetu de ira antes que crezca. Porque de *una centella*, dice el Espíritu Santo, *se levanta un grande fuego*, que al principio es fácil apagarlo, y se apagará si reprimas las palabras y señales exteriores de ira.

Máxima: Quien se airare contra su hermano, será culpado en el juicio, y quien le llamare necio, digno es del fuego del infierno. (Matth., V. 22).

Virtud: Reprimir luego los movimientos de ira y dar pronta satisfacción si algo en esto se hubiere faltado.

Patrón de mes: La Natividad de Nuestra Señora, día 8.

Congregación de Hijas de María Inmaculada

Com. general, día 4 a las 8 Tardo. Ejercicio a las

Retiro mensual, día a las Junta, día a las

Celadora

Congreganta

† Difuntas

Con licencia eclesiástica.

Tip. Moderna.

2670